

Jorge Capella Riera. *Política educativa:
aportes a la política educativa peruana.*
Lima: Impresos & Diseños, 2002.

CARMEN
ROSA
COLOMA
MANRIQUE*

El texto que nos presenta Jorge Capella Riera trata sobre un tema de suma importancia y actualidad en nuestro medio, que ha sido trabajado en toda su amplitud, tomando en consideración aspectos históricos con visión prospectiva.

Tiene dos grandes partes:

La primera titulada: Aporte global a la política educativa peruana, donde establece una relación entre ideología, utopía y proyecto, haciendo un análisis de la utopía andina y de la utopía criolla frente al reto de un proyecto democrático. Luego desarrolla los soportes epistemológicos y axiológicos de un proyecto educativo, donde abarca temas referidos a la interculturalidad, identidad nacional, desarrollo científico tecnológico, socioeconómico, la participación responsable y la cultura de paz.

En la segunda parte denominada: Aportes específicos a la política educativa peruana, abarca cinco grandes temas referidos a la utopía, la ideología y el conocimiento, los desafíos de la globalización, la interculturalidad, las exigencias de una educación para la producción, de una educación en y para la democracia, para concluir en un replanteamiento de la ética en educación. En ellos recalca el reconocimiento del carácter propio de la realidad nacional, la apertura al discurso de una cultura universal y la necesidad de un lazo prospectivo con el futuro de la sociedad. Asimismo, reafirma la relación dialéctica entre educación y realidad sociocultural, que contempla las demandas socioculturales (identidad e interculturalidad), las demandas del sistema económico (desarrollo científico, tecnológico y socioeconómico), y las demandas de la sociedad: (participación responsable y cultura de paz), enfatizando la imposibilidad de concebir un proyecto educativo al margen de un proyecto histórico global, o de favorecer la consolidación de un pro-

* Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Educación.

yecto global sin el apoyo de un proyecto educativo. Por ello recalca que la búsqueda de transformación educacional depende de múltiples factores.

En general, hace un análisis crítico de la ideología, utopía y el conocimiento, considerando que son tres términos que tienen peso propio en la revisión de los paradigmas educativos actuales y que frecuentemente se ven enfrentados con la ciencia, el tradicionalismo y la información.

Resalta que una nota distintiva de la utopía radica en su calidad movilizadora de la historia y que surge con renovada energía en los momentos de transición y de crisis y que denota una meta y anticipa el futuro con una esperanza de un mundo mejor.

Un tema de especial importancia al que Capella hace referencia es la educación frente a los desafíos de la globalización señalando que el espacio globalizado es cada vez más incisivo, quizás discutible y que viene influido por decisiones políticas de las instituciones universales.

Se presenta la globalización como una revolución profunda, conceptual, valórica, simbólica y también epistemológica, científica y cultural, que abarca desde aspectos conceptuales hasta el crecimiento de la pobreza, que tiene consecuencias que no necesariamente tienden a homologar las condiciones de desarrollo, sino por el contrario se agudizan y exacerban los términos de intercambio desigual entre norte y sur, centro y periferia, desarrollo o subdesarrollo o como quiera llamarse a esta relación de poder.

En ese sentido, pide a los educadores mayor sensibilidad a este nuevo espacio, a la fecundidad de las múltiples relaciones y a la urgencia de sentirse ciudadanos de un gran mundo.

Así identifica Integración planetaria y exclusión como dos caras de la misma moneda de la globalización, frente a la que es necesario actuar desde la educación. No para el rechazo a lo planetario o a la cerrazón local, porque no tiene lugar en el futuro sino que es necesario preparar para vivir en el mundo global para ser ciudadanos con visión, horizonte e información amplios, pero enraizados en nuestra propia cultura.

Con ello, Capella nos introduce al tema de la interculturalidad, señalando que tenemos que rechazar el uniformismo globalizante impuesto o la unificación globalizadora que se está llevando a cabo desde los centros de decisión que reflejan la opción de quienes ostentan el poder.

Enfatizando que, desde lo local, el entendimiento cultural es posible en la medida que las personas y los pueblos son conscientes de su identidad, se valoran y se desarrollan, recién ahí es posible comprender al otro, la intercomunicación basada en el respeto, en la construcción de una relación horizontal y la solidaridad. Así retomando a Medina Rivilla asegura que la globalización es posible si preconizamos la interculturalidad.

Un tema que desarrolla y que considera fundamental es la educación en y para la democracia, donde señala que la democracia ha dejado de ser un tema exclusivo de la ciencia política para ser también un problema fundamental de la educación, porque ella es además de un sistema de organización del estado, un modo de vivir, una concepción del mundo humano y un principio básico de la educación y que es tarea fundamental de la educación facilitar la construcción de una sociedad verdaderamente humana edificada por todos y para todos los seres humanos de cada país o nación. Más en nuestro país que ha vivido una de las situaciones políticas y éticas más dolorosa y sangrienta de nuestra historia y en una convivencia social bastante lastimada por las injusticias y desigualdades.

Asimismo, aborda con amplitud el tema de la ética en educación considerándola por encima de los aspectos vinculados con el conocimiento y la tecnología, señalando que es la ola que orienta la prospectiva del siglo XXI. La ética surge como el eje de las conductas individuales necesarias para las organizaciones, países, las subregiones, y el mundo para que asuman el compromiso de sobrevivir, de convivir y de vivir.

Por ello, insiste que el norte inteligente y efectivo de la educación está en el planteamiento ético de la tarea y del objetivo del educador. Se trata de ayudar a las instituciones y a los profesores a no perder de vista que su meta es la de formar personas íntegras, por tanto es necesario restituir la primacía de la ética.

Con ello, no se pretende liquidar el pluralismo ético, pero señala que por el hecho de ser hombres y mujeres que pertenecemos a la humanidad tiene que haber algo universal común a todos. Es necesario, nos alerta, a los antiguos valores que siguen siendo válidos y viables a descubrir los valores que están emergiendo.

Sugiere que en la educación es necesario que se clarifique lo que es la ética y su significado en el ser humano y su vida, en el sentido que la ética es lo único que da sentido de trascendencia, autenticidad y coherencia al quehacer humano en lo personal y en su convivencia con los demás. Asimismo, afirma, que es necesario enfrentar por un lado, la amoralidad, el relativismo, el subjetivismo y el individualismo donde no se toma en cuenta el bien común; y por otro lado, la moral represiva y alienante donde la actitud de la persona se reduce a la receptividad pasiva e inmadura.

Ambas situaciones desligan ética de vida lo que exige una alternativa de ética. En este sentido la educación no puede agotarse en la formación de técnicos y profesionales porque no se agota en la formación para el trabajo. Por encima de todo, señala Capella educamos para vivir, para convivir y sobrevivir y esto es lo que provoca la simbiosis entre ética y educación.

En general, podemos señalar que el libro presenta la multiplicidad de aspectos que intervienen en el proceso educativo y explicita una manera de ver al ser humano y su compromiso con la educación como factor clave para el desarrollo personal y social. Y configura una propuesta de política educativa a partir de un estudio de nuestra historia, de nuestras posibilidades y de nuestros sueños.

El tratamiento desarrollado en este libro refleja sin duda el enfoque sistemático del que Capella es partidario, en ese sentido se caracteriza por una presentación ordenada que va de lo global e integrador para luego centrarse en lo particular y específico, señalando elementos conectivos entre cada parte.

Manteniendo su estilo, abunda en detalles apelando al estilo discursivo argumentativo precisando al final de cada tema su posición personal. Hace uso de diferentes referencias y fuentes en quienes se apoya o discrepa e integrando información logra estructurarla en un estilo que le es propio.

Contribuye a una mayor comprensión crítica de la relación dialógica entre cultura, educación, democracia, ética, interculturalidad y lo hace desde un enfoque poco usual en nuestro medio. Y nos brinda orientaciones para que seamos ciudadanos críticos cuyas acciones y conocimientos se inscriban en la vida pública y la comunidad.

Sin duda, la lectura es sumamente motivadora, incentiva a la reflexión constantemente, pues aborda temas que a todos convoca y muy especialmente a los educadores. No provoca al conformismo ni al inmovilismo, tampoco a la crítica que no ayuda a la transformación, sino que señala caminos para quienes desde la educación quieren ser transformadores.

Es una propuesta en la esperanza, en lo significativo de la educación y de la política educativa y en ese sentido considero que es un aporte a la educación nacional que se inspira en los derechos humanos, la legitimidad democrática, la transparencia y la ética responsable en la gestión educativa.